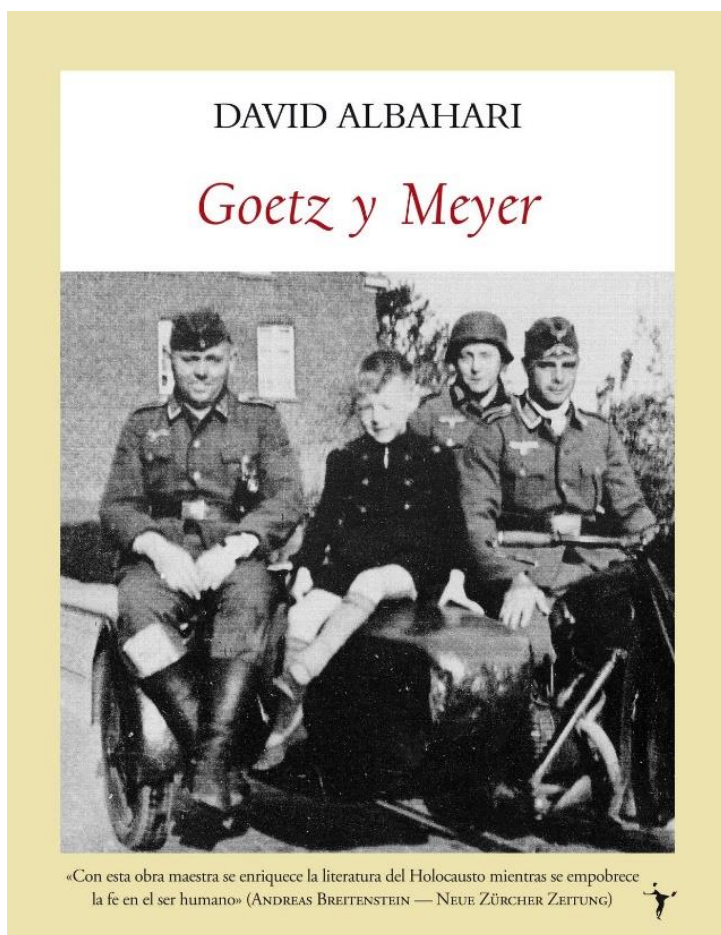


Contenido

EL AUTOR Y LA OBRA.....	1
EL ESTILO	2
GOETZ Y MEYER.....	2
TEMAS DE LA NOVELA	3
EL HOLOCAUSTO EN SERBIA (FERIA INTERNACIONAL DE SAJMISTE).....	4
SESIÓN DEL CLUB DE LECTURA (SKYPE, 27-I-2022, 18 h.).....	5
Valoración general del libro. ¿Qué opináis de la obra? ¿Os ha gustado?	5
¿Es una obra que narra el Holocausto o más bien la imposibilidad de narrarlo?	6
¿Albahari se pone en el lugar de la víctima de una manera poco legítima? Se había puesto en el del verdugo corriente... ..	7



Goetz y Meyer / David Albahari ; traducción de Peter Caye-Zsabó -- Madrid : [Funambulista](#), 2008.

168 p. ; 18 cm.

Título original: *Gec i Majer* (2003)

D.L. B 44997-2008

ISBN 978-84-96601-59-8

[Sinopsis](#)

EL AUTOR Y LA OBRA

David Albahari (1948) es un escritor y traductor serbio de origen judío, académico de las Artes y Ciencias de Serbia, que reside en Calgary (Canadá). Escribe en serbio y generalmente sobre este entorno balcánico, pero en absoluto se considera a sí mismo un exiliado o inmigrante. Escribe desde 1973, tanto novela como relatos cortos. Tradujo al serbio a Nabokov, Updike, Carver o Isaac Singer.

[Página web de David Albahari](#)

[Entrevista de Damjana Mraović-O'Hare \(2008\)](#)

[David Albahari en la wiki](#)

Las obras traducidas al español, aparte de *Goetz y Meyer*, han sido *El anzuelo* (Debate, 1999), *Canción muda* (Baile del Sol, 2014) y *Punto de Control* (Baile del Sol, 2016).

EL ESTILO

Según sus palabras, **Albahari escribe sobre preguntas que considera relevantes para él o acerca de recuerdos de su propia familia**, como la historia del padre o la madre, en donde tramas como su propia judeidad o la temática en torno a lo judío están presentes en varios de sus cuentos y novelas, como *Tsing* (1997) o *Sanguijuelas* (2011).

Su obra tiene influencias de cuentistas norteamericanos como Coover, Barthelme, Updike y Carver, pero Albahari se reconoce, sobre todo, en Beckett -respecto a los usos del lenguaje-, Thomas Bernhard y Peter Handke. Es representante de una literatura serbia concreta donde destacó, por ejemplo, Danilo Kis, como es la de ajustar cuentas con el pasado, ya sea biográfico o colectivo, desde la propia escritura. Hay una línea balcánica en ese sentido si tenemos en cuenta a otros autores como Aleksandar Tisma o Boris Pahor. Quizás todos beben del nobel Ivo Andric y su *Un puente sobre el Drina* (1945).

GOETZ Y MEYER

Es una novela basada en hechos reales, como fue el exterminio mediante el gaseamiento en un camión Sauer-cámara de gas de miles de judíos serbios durante 1941-1942. Camión (imagen) conducido por Goetz y Meyer. En realidad, es un cuento muy personal de Albahari, sin moraleja alguna más allá de buscar una explicación y respuestas que son imposibles de encontrar. El final abrupto de la novela, trastabillado contra una pared de su casa, es una buena metáfora de ello.

Por otro lado, Albahari enfatiza que esta obra no es una reacción a lo ocurrido en Srebrenica o a la guerra en Yugoslavia, ni tampoco una novela sobre el Holocausto.

Es un libro sobre la incapacidad o imposibilidad del lenguaje para expresar una historia de horror real, como fue la de los serbios judíos durante la II Guerra Mundial («el saurer no se mide en potencia o kilómetros, sino en almas», p. 36). Ese lenguaje que no puede explicar se remonta ya a la época de los asesinatos, pues la propia terminología nazi del exterminio estaba llena de eufemismos y tecnicismos (“traslados”, “tratamiento”, etc.... p. 139).



«El Holocausto es un evento histórico único que debe permanecer solo, como cualquier otro horror histórico debe estar solo y no servir de medida para otros horrores.» (Albahari. Entrevista 2008).

La obra también es una introspectiva e intento de comprender como dos supuestas personas normales, Wilhem Goetz y Erwin Meyer, de quienes no se tienen más noticias que sus nombres, pudieron cumplir con semejante trabajo y convertirse en asesinos a sangre fría de hombres, mujeres y niños.

El libro **tiene algo de modianesco** como es la búsqueda de la verdad con pocos datos, entrelazamiento de la historia personal del autor (como Modiano en París, Albahari da tumbos por Belgrado buscando fantasmas...), la denuncia de un sistema que funciona a la perfección y sin obstáculos para asesinar a miles de personas, lo corriente del ser del perpetrador (burocratización de la muerte y banalidad del mal). Además, por su forma de escribir, sin capítulos ni puntos y aparte, recuerda el estilo de Sebald, aunque ni Modiano ni Sebald se hubieran atrevido a recrear el momento de la muerte y menos la escena de un Adam con la careta antigás, asesinado al final de un tiro por los verdugos... Se preguntó su parecer al respecto a los participantes.

TEMAS DE LA NOVELA

HISTORIA PERSONAL DEL AUTOR

Albahari no es religioso. Sus padres nunca le hablaron de lo sucedido ni de su ser judío: **«El silencio nos haría invisibles, si el mal volvía a golpear»** (p. 40). Se salvó de la Shoá porque se escondió junto a su madre –aunque ella no quería irse de Belgrado- y a que su padre era un militar serbio preso.

Intensa búsqueda genealógica de una familia masacrada, con pocos muy datos y testimonios: **«soy una manzana arrugada en el extremo de una rama marchita de un árbol seco»** (p. 35).

Exponente de un trauma de la segunda generación de víctimas. Albahari quiere rebelarse y despertar del olvido del pasado, abundan las reacciones emotivas que van de la violencia –acoso al pariente diabético donde **«me podía convertir en G & M»**, el cartero le evita, en el Museo Judío le rechazan...- a la obsesión psiquiátrica –habla con y por Goetz y Meyer- y finalmente pensamientos suicidas.

La visita con los alumnos es el momento álgido de la obra (**hay una recreación frente a la desmemoria actual**) y quizás el momento de mayor impacto para autor y lector (pp. 139-ss).

HISTORIA DEL PUEBLO JUDÍO SERBIO

En la obra hay una negación de la existencia de Dios, **«no era el pueblo tan elegido»** dice Albahari. Hay alusiones y apelaciones continuas a un Dios que no responde a las plegarias de su pueblo. Los judíos esperaban que pasase algo que diera sentido al absurdo.

Falta de documentación y pruebas sobre la Shoá en los Balcanes y más concretamente en Serbia, más allá de algunos informes técnicos y oficios burocráticos de los perpetradores.

El sistema del exterminio culpabilizó a las víctimas. Para Goetz y Meyer, que solamente “conducían”, los judíos no se resistieron, había un colaboracionismo de las autoridades serbias, como las del ayuntamiento de Belgrado, que no responde a la petición de comida y medios o los nazis vendiendo por 396 millones de dinares las propiedades de los judíos a sus vecinos serbios.

Existe un casi absoluto olvido de los hechos y de los vecinos judíos que vivían en Belgrado.

EL HOLOCAUSTO EN SERBIA (FERIA INTERNACIONAL DE SAJMISTE)

Inmediatamente después de la derrota yugoslava ante los nazis (abril de 1941) los territorios de población serbia que no fueron entregados a Bulgaria, Hungría o al nuevo Estado Independiente de Croacia (*Ustashi*) quedaron bajo la directa ocupación militar alemana.

Los judíos serbios fueron víctimas preferentes de las numerosas medidas discriminatorias: registro obligatorio, marcado y señalamiento con la estrella, toque de queda, trabajos forzados infames, confiscaciones inmediatas de propiedades y restricciones laborales y económicas diversas.

El 2 de abril de 1941 una orden asignaba a un *einsatzgruppe* para llevar a cabo el “combate contra los enemigos del Estado”, entre los que se incluía a los judíos *per se*. El *einsatzgruppe* estaba capitaneado por el *SS-Standarteführer* Wilhelm Fuchs. Los judíos fueron víctimas masivas de represalias por parte de los alemanes cuando los partisanos cometían atentados, de esta manera además los serbios ortodoxos no reaccionaban contra estas matanzas. Todos los varones judíos mayores de catorce años fueron internados en centros y finalmente trasladados a Belgrado, donde periódicamente se establecían sacas para fusilarlos.

Así, desde mediados de octubre de 1941 se fusiló a todos los hombres judíos, participando activamente tropas de la *Wehrmacht*. Las mujeres, niños y ancianos, alrededor de 20.000 personas, fueron conducidos a Sajmiste (en alemán Semlin), antiguo recinto de una Feria Internacional cerca de Belgrado, bajo condiciones penosas e inhumanas, sin medios ni apenas alimentos.

Ya antes de la conferencia de Wannsee del 20 de enero de 1942, en Serbia se hallaba en pruebas el gaseamiento de mujeres y niños en camiones saurer (uno de ellos conducido por Goetz y Meyer) para evitar los fusilamientos por parte del Ejército Alemán, que protestaba por el estrés de los verdugos ante su infame trabajo. El comandante del campo de Sajmiste, el *SS untersturmführer* Herbert Andorfer (imagen acariciando a un perro), fue el encargado de la operación de gaseamiento mediante camiones, basándose en engaños a los judíos, primero sobre un supuesto traslado al este para reasentarse, pero después de forma forzada para las víctimas.



El 10 de mayo de 1942 se trasladó a los últimos internos, la administración judía del campo, que fueron los últimos gaseados. El 8 de junio de 1942, Schäfer informaba al comandante de las fuerzas en Serbia y al comandante de la región sureste, de visita en Serbia, que ya no existía un «problema judío» en Serbia.

Con la derrota alemana, en diciembre de 1943 Paul Blobel y su *Kommando 1005*, con experiencia en la URSS, fue el encargado de desenterrar e incinerar los restos de las víctimas, para borrar su rastro.

Hoy Sajmiste es un memorial: [A Visit to Staro Sajmište/Besuch auf Staro Sajmište/Poseta Starom Sajmištu \(starosajmiste.info\)](http://starosajmiste.info).

David Albahari habla del perfeccionamiento del sistema de exterminio: de los camiones-gas para asesinar a 100 personas a la vez, a las cámaras de gas para 2.000, tras la decisión de exterminar a los judíos europeos tomada en la conferencia de Wannsee: [Wannsee: 1942-2022 \(lecturasdelholocausto.com\)](http://lecturasdelholocausto.com).

SESIÓN DEL CLUB DE LECTURA (SKYPE, 27-I-2022, 18 h.)

Intervienen:

- Carlota
- Cecilia
- Concha
- Feli
- Javier
- Leticia
- Mirtha
- Sonsoles

Valoración general del libro. ¿Qué opináis de la obra? ¿Os ha gustado? ¿Qué es lo más destacable a vuestro entender?

Respecto a la lectura, hacía tiempo que no leía una novela o ensayo sobre el holocausto, casi desde que dejé el club de lecturas y me puse a escribir el final de la tesis. Por eso, quizá, se me ha hecho más duro que otras veces el relato, que cuenta, además, episodios tan cruentos. Sin embargo, me ha parecido, precisamente, muy interesante el tono algo satírico, de una situación tan horrorosa, lo que dota al relato de un empuje mayor, creo, y de originalidad. Es como trasladar un sentido de 'estado' tal y como Goetz, o Meyer, verían la situación, y a la vez, en esa extraña franqueza, revelar el horror y todas las certezas: dios no existe, la muerte pesa y Goetz, o Meyer, cumplían con su "misión". **Me ha gustado especialmente la parte final, la reflexión sobre la memoria y su importancia, de la educación, de la narración como vehículo de memoria.** Me ha parecido un libro tristísimo, pero muy conmovedor y extremadamente crítico. Además, al igual que el Holocausto por balas, de los camiones de la muerte se habla muy poco y es necesario explorar otros temas, aún siendo tan oscuros, como éste, y las reflexiones que aportan no sólo sobre la muerte, sino sobre la complicidad, la "justicia" y ese hilo recurrente: vencer o ser vencido, dentro del marco existencial de los supervivientes y sus descendientes y familiares. La tragedia del árbol genealógico "podado", como leitmotiv del libro me ha gustado muchísimo.

Me ha gustado muchísimo a pesar de lo duro que es el tema. **Muy parecido a Sebald, no hay puntos, no hay capítulos, es realmente asfixiante, casi como estar allí.** Es interesante lo que hace el autor, toda una propuesta de reconstrucción

El libro me ha encantado, en primer lugar, porque ignoraba por completo el holocausto en Serbia y si bien el autor centra la acción en los 5000 muertos del Campo de las Naciones, el panorama general es bastante amplio. En segundo lugar, **literariamente me parece una obra magistral.** Sólo un escritor de talento como él es capaz de revivir el horror a través de unos personajes que no son de cartón piedra.

Tengo dos puntos de vista: por un lado, **me gustó mucho la ironía que destila y el conocer más sobre el exterminio de los judíos de Serbia, pero su estilo como escritor no me gusta mucho,** pero

porque yo tiendo más a un estilo muy sobrio, más tipo ensayo. Como destacable, es brutal el árbol genealógico

Pues me ha sorprendido, sobre todo la forma de narrar y contar su historia, la de Goetz y Meyer... Y a través de un texto sin apenas separación y párrafos que hace que vayas a la par con el autor en su angustia por saber, conocer y comprender. **Me ha gustado porque me ha sorprendido un relato irónico pero duro, brutal... de gran lucidez.** Igualmente, me ha encantado, sobre todo porque no conocía mucho del Holocausto allí. Pero, por otro lado, me ha costado bastante, me angustiaba a la vez que él, cuando hablaba de su árbol genealógico seco, cuando hablaba de Goetz y Meyer, del camión... y el final, la semilla de la memoria, algo tan necesario hoy,

Lo que pensaba que era un libro sencillo no lo ha sido en absoluto. Contado en un solo párrafo, el autor hace un esfuerzo por reconstruir lo que ocurrió en Belgrado, a través de Goetz y Meyer, a los que imagina, de lo que debían de sentir las almas que llevaban en los coches, y su propia familia. **A pesar de la crueldad que nos narra, a mí ha conseguido ir emocionarme con el transcurrir de la historia.** Me ha gustado.

¿Es una obra que narra el Holocausto o más bien una obra sobre la imposibilidad de contar el Holocausto?

Creo que es una obra que habla sobre las dificultades de procesar el trauma, de cómo podemos realmente acceder a las heridas dejadas por las raíces identitarias y su pérdida, de cómo existir bajo el yugo de la muerte... **creo que el Holocausto se puede y se debe contar,** y creo que este tipo de aproximaciones literarias son reflexiones en sí mismas sobre la dificultad emocional de contarlo y del refugio de la expresión escrita y sus métodos narrativos como fórmula de exorcización. El libro explora el proceso.

Sin embargo, creo que **la "sacralización" del Holocausto y su exposición como un evento inenarrable es contraproducente,** y siempre he pensado que su "singularidad" no está ahí, sino en el aparato que lo hizo posible. Todo trauma (y en la historia ha habido muchos, desgraciadamente) tiende a fluir hacia el silencio o hacia la palabra, dependiendo de qué se necesite para sanar, pero como sociedad, el silencio y la niebla me parecen poco útiles...

Pienso que las dos cosas conviven, porque por un lado el autor se documentó muchísimo para escribir y a mí me llevó a investigar sobre el tema de Serbia y por otro lado **se siente esa dificultad de procesar el trauma, es muy difícil vivir con un árbol podado.**

El autor trata de reconstruir sus raíces, lo que sus padres no le han contado. Narra el Holocausto: la ignorancia de las víctimas que van a ser gaseadas, los prisioneros serbios utilizados como enterradores... la agonía por inanición en el campo de la Fera. Historias de personajes anónimos en un angustiante reencuentro con su pasado, como en Sebald y en Modiano. Y el lector acompañándolos y reviviendo su angustia. **Mucho más potente que un ensayo histórico.**

Para mí **es una obra sobre la imposibilidad de contar el Holocausto y de asimilarlo. Cada vez tengo más preguntas.** No soy capaz de entender por más que trato de buscar respuesta. Pero ¿nadie se plantea lo terrible de lo que están haciendo? ¿Pueden preocuparse por un eje roto y no por ser asesinos?

Creo que esté escrito para conocer mejor a los artífices y ejecutores del horror es una dimensión que no es la bélica, y **es mucho más inquietante e incomprensible que hablar a nivel de datos, fechas y personajes...** baja a las personas. Un horror y un mundo con su lenguaje y sus códigos que es incomprensible y difícil de verbalizar o contar. Por otro, esto le imposibilita en su búsqueda de saber, de conocer su identidad se topa con esa complejidad y dificultad de transmitir, porque es difícil de entender

su lenguaje, a los personajes. Por eso se sienta con Goetz y Meyer, los baja a tierra para analizar el porqué de todo ese delirio que, si no se conoce, puede volver...

Creo que, aunque sea parcialmente, narra el Holocausto. **Se puede y se debe narrar, literaria o históricamente.** Y ahí están los relatos escalofriantes, la eficiencia organizativa del campo, los acuerdos económicos por los que los judíos pagaban su manutención, el registro previo de bienes, el saqueo y la venta posterior... y tantos otros. **Sí creo, en cambio, en la imposibilidad de reconstruir la historia personal si no se cuenta con el apoyo de la memoria familiar. Ese es el muro con el que choca el protagonista.**

Creo que a través de imaginar la vida de Goetz y Meyer y, también, la de su familia, (verdugos y víctimas), **Albahari trata de escapar de lo que fue el Holocausto**, centrándose más en entender su historia.

La obra tiene algo, si se me permite, de modianesca: la búsqueda de la verdad con pocos datos, entrelazamiento de su historia personal. Además, por su forma de escribir, recuerda al estilo de Sebald. Pero ni Modiano ni Sebald se hubieran atrevido a recrear el momento de la muerte... ¿Albahari se pone en el lugar de la víctima de una manera poco legítima? Se había puesto en el del verdugo corriente...

Creo que, **a través del arte, podemos intentar al menos, ponernos en la piel del otro, hasta las últimas consecuencias.** Se necesita honestidad y, creo, una conexión auténtica en términos emocionales o históricos, para hacerlo, una intencionalidad clara, y hacerlo siempre desde el respeto, pero sí, creo que se puede ir más allá de la cámara de gas, aunque es excepcionalmente doloroso... El arte como mediador debe permitirnos explorar las experiencias que de otra forma son imposibles.

Para mí **la cuestión es qué aporta ponerse en la piel del otro, tanto verdugo como víctima, debe aportar algo específico, porque si no es sólo un ejercicio literario**, o, también puede ser, un ejercicio emocional para el autor, en cuyo caso, el aporte es interno, no externo, para el lector.

Me sobra también [ponerse en el lugar de la víctima]. Hay párrafos como el siguiente: «El comandante del campo era Andofer, antiguo hotelero y su sustituto Enge, guía turístico. La solución final en Serbia la ejecutaron personas con un currículum de alojamiento, menús, transporte...El alojamiento lo proporcionaban las autoridades de ocupación, pero del pago del menú que provocaría muertes por inanición se ocuparían los clientes». Son **esclarecedores y aportan la perfecta organización con la que se desarrolló la industria de la muerte.**

Creo que **tiene legitimidad e incluso más facilidad para ponerse de Adam que cuando charla con Goetz y Meyer**, que por mucho que quiere entender a Goetz y Meyer es incomprendible... y al final son "una categoría humana... sin rostro" hay muchos Goetz y Meyer. Adam se hace preguntas, sabe, lucha hasta el final, se revela... quiere saber todo hasta el final... Adam puede ser el recurso para que Alhabari pueda escribir y presentarnos el final de ese horror, Adam está ahí y lo ve.

Hay que ponerse en el papel del verdugo corriente. Y, si lo hago, no lo entiendo. Quiero decir, que yo **intento no solo ponerme en la piel de las víctimas sino también en el de la gente corriente, como Goetz y Meyer. Por eso intento ponerme en la piel de la gente de a pie porque no soy capaz de entender.** Yo puedo llegar a entender que, en una dictadura durísima, te veas obligado a hacer cosas si quieres sobrevivir, pero ¿cómo se llega a esa dictadura? Eso es lo que no entiendo. O sí. Porque llevo tiempo ojiplática con el desarrollo actual de la sociedad.

A lo mejor, suena un poco macabro, pero **creo que esa crueldad que nos pone delante Albahari es legítima.** Prefiero que me lo cuente de esta forma, porque veo lo que es capaz de hacer el ser humano.

Enero 2022